

Los desastres: un grito que nos llama a ser Samaritanos

La frecuencia e intensidad de los recientes huracanes revelan las consecuencias del cambio climático. El devastador sismo del pasado jueves 7 de septiembre confirma que la pobreza es la terrible y más deshumanizante de todos los desastres.



Por eso, la celebración del **Mes de la Solidaridad** nos reclama no sólo recordar lo sucedido en el sismo de 1985, sino a tomar conciencia de nuestro compromiso como creyentes de acercarnos y hacernos prójimos de los "caídos en las orillas del camino", quienes nos invitan a compartir los cinco panes y dos pescados de nuestras oraciones, recursos, tiempos y capacidades.

A 32 años del sismo de 1985, los nuevos sismos naturales, humanos y sociales son el grito de los pobres, de nuestra Madre Tierra y de Dios que nos llama a ser Samaritanos, de manera especial y urgente, con las hermanas y hermanos damnificados de Oaxaca y Chiapas.

Nuestro Obispo Braulio Rafael León nos invita a realizar una Colecta Económica Solidaria en favor de nuestros hermanos damnificados.



Quienes quieran solidarizarse pueden llevar sus donativos a las Notarías parroquiales o depositar en la cuenta bancaria de Cáritas Nacional Católica Comisión Episcopal para la Pastoral Social.



Cuenta: Cáritas Mexicana I.A.P.
Número 0123456781.
CLABE INTERBANCARIA 012 180
00123456781 5.

Los donativos son deducibles de impuesto y para solicitar su recibo, favor de enviar los datos fiscales y comprobante de depósito al correo emergencias@ceps.org.mx
Teléfonos 01 (55) 5563 1604 y
01 (55) 5563 6543.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



25° Domingo Ordinario

Año 17 Número 836 24 de septiembre, 2017 Diócesis de Ciudad Guzmán

Invitación que exige respuesta

Este domingo san Mateo nos relata la parábola con la que Jesús compara el Reino de Dios con un propietario que contrata trabajadores para su viña.

¿Por qué?

¿POR QUÉ A NOSOTRAS NOS PAGAN MENOS, SI TRABAJAMOS EL MISMO TIEMPO QUE LOS HOMBRES Y HACEMOS LO MISMO QUE ELLOS... Y HASTA MEJOR?



El texto nos dice cómo el dueño de la viña sale a buscar trabajadores a varias horas del día, ya que el trabajo es abundante. Los contrata al amanecer, durante la mañana, al medio día, a media tarde, e incluso una hora antes de terminar la jornada. Al terminar el día, los llama y les comienza a pagar a todos lo convenido: un denario, que equivalía al salario de un día.

Para los trabajadores que llegaron desde el amanecer, esto fue una sorpresa grande y desconcertante. Les pareció injusto que a ellos les pagara lo mismo que a los que llegaron al último, por eso le reclaman al dueño.

En esta parábola, Jesús da a entender que todos y todas estamos invitados a trabajar por el Reino de Dios, sin importar la hora, el día o la etapa de la vida, conscientes de que la recompensa es la misma y lo esencial es decidirse a aceptar la invitación.

Hoy, la mayoría de los creyentes en Jesús, a diferencia de los trabajadores de la parábola, no queremos ir a trabajar a la viña, a pesar de las invitaciones que se nos han hecho. No tenemos conciencia de que somos misioneros y de que el Reino de Dios no sólo es un regalo sino una tarea a realizar.

Hoy, Jesús nos invita una vez más a seguir el ejemplo de hombres y mujeres, creyentes y no creyentes, que comparten su tiempo, recursos, capacidades... en la búsqueda de un mundo más humano y una Iglesia al servicio del Reino de Dios.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

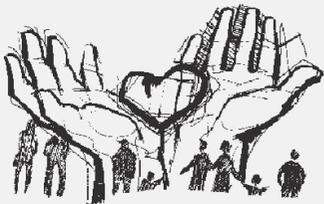
Salmo Responsorial
(Del Salmo 144)

R/. Bendiciré al Señor eternamente.

Un día tras otro bendiciré tu nombre y no cesará mi boca de alabarte. Muy digno de alabanza es el Señor, por ser su grandeza incalculable. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas. R/.

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que lo buscan; muy cerca está el Señor, de quien lo invoca. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Cfr Hechos 16, 14)

R/. Aleluya, aleluya

Abre, Señor, nuestros corazones para que aceptemos las palabras de tu Hijo.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías (55, 6-9)

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal, sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos, dice el Señor. Porque así como aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los de ustedes y mis pensamientos a sus pensamientos.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses (1, 20-24. 27)

Hermanos: Ya sea por mi vida, ya sea por mi muerte, Cristo será glorificado en mí. Porque para mí, la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia. Pero si el continuar viviendo en este mundo me permite trabajar todavía con fruto, no sabría yo qué elegir. Me hacen fuerza ambas cosas: por una parte, el deseo de morir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor; y por la otra, el de permanecer en vida, porque esto es necesario para el bien de ustedes.

Por lo que a ustedes toca, lleven una vida digna del Evangelio de Cristo.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Mateo (20, 1-16)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola:

“El Reino de los cielos es semejante a un propietario que, al amanecer, salió a contratar trabajadores para su viña. Después de quedar con ellos en pagarles un denario por día, los mandó a su viña. Salió otra vez a media mañana, vio a unos que estaban ociosos en la plaza y les dijo: ‘Vayan también ustedes a mi viña y les pagaré lo que sea justo’. Salió de nuevo a medio día y a media tarde e hizo lo mismo.

Por último, salió también al caer la tarde y encontró todavía a otros que estaban en la plaza y les dijo: ‘¿Por qué han estado aquí todo el día sin trabajar?’ Ellos le respondieron: ‘Porque nadie nos ha contratado’. Él les dijo: ‘Vayan también ustedes a mi viña’.

Al atardecer, el dueño de la viña le dijo a su administrador: ‘Llama a los trabajadores y págalos su jornal, comenzando por los últimos hasta que llegues a los primeros’. Se acercaron, pues, los que habían llegado al caer la tarde y recibieron un denario cada uno.

Cuando les llegó su turno a los primeros, creyeron que recibirían más; pero también ellos recibieron un denario cada uno. Al recibirlo, comenzaron a reclamarle al propietario, diciéndole: ‘Esos que llegaron al último sólo trabajaron una hora, y sin embargo, les pagas lo mismo que a nosotros, que soportamos el peso del día y del calor’.

Pero él respondió a uno de ellos: ‘Amigo, yo no te hago ninguna injusticia. ¿Acaso no quedamos en que te pagaría un denario? Toma, pues, lo tuyo y vete. Yo quiero darle al que llegó al último lo mismo que a ti. ¿Qué no puedo hacer con lo mío lo que yo quiero? ¿O vas a tenerme rencor porque yo soy bueno?’

De igual manera, los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

